

NOTA NECROLÓGICA

Jaime Loring Miró (1929–2019), fundador de ETEA (Córdoba): “un jesuita enorme para una labor infinita”

Josep M. Margenat¹



En 1959 Loring recibió una llamada del superior jesuita que le enviaba a Francia: “Visita escuelas de agricultura cercanas y anota ideas para un proyecto en Córdoba del que ya te daré más detalles”. Loring fue economista, humanista y profesor

¹ Universidad Loyola Andalucía.

universitario; madrileño de nacimiento y malagueño de origen, era descendiente de un emprendedor bostoniano de finales del siglo XVIII, capitán de navío para más señas, George Loring James, que se afincó en Málaga para el comercio de sus vinos y de la uva pasa.

Jaime Loring, que vivió casi toda su vida en Córdoba, falleció el pasado 11 de enero de 2019. “Marcó a toda una generación de alumnos. Era un hombre con un pensamiento propio y profundo, de fuertes convicciones, aún recuerdo como en los congresos llamaba la atención a los colegas de otras universidades por sus ideas sobre los principios contables y las finanzas. Ideas propias que no dejaban a nadie indiferente”, escribía una antigua estudiante de la Facultad fundada por Loring en Córdoba, la Escuela Técnica Superior Empresarial Agrícola, más conocida como ETEA. Tras quedar huérfano de padre, que fue ingeniero aeronáutico, empresario, inventor y pionero de la aviación civil en España y había sido asesinado en Madrid en septiembre de 1936, Jaime Loring marchó a Barcelona de donde era la familia materna. Allí estudió en la escuela catalanista de inspiración católica Blanquerna. Regresado a Málaga, se formó en el colegio jesuita de Miraflores del Palo.

Jaime Loring, que había nacido en Madrid el 16 de octubre de 1929, el mismo mes y año del “crac” de la bolsa neoyorquina, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en El Puerto de Santa María el 27 de agosto de 1945, donde siguió las etapas iniciales de formación como jesuita, el noviciado y el juniorado. Estudió Filosofía en la Facultad de Teología de Granada, así como en la de Filosofía de la Universidad de Granada, estudios que continuó más tarde en la Facultad de Filosofía de Chamartín en Madrid. Hizo un “stage” de práctica apostólica entre 1953 y 1956 en los colegios jesuitas de El Puerto de Santa María, continuando con el estudio de la Teología durante cuatro años en Granada, durante los cuales fue ordenado presbítero el 15 de julio de 1959 en Granada por el nuncio, monseñor Antoniutti; después hizo sus últimos votos como jesuita, recibidos por José Antonio de Sobrino en Córdoba, el 15 de agosto de 1963. Ya entonces había realizado estudios de Ingeniería Agronómica en la Escuela de los jesuitas de Purpan en Tolosa de Occitania (Francia) entre 1960 y 1962.

Loring fue un universitario estudioso del mundo rural andaluz, doctor con especialización en Geografía humana agraria, pionero en contabilidad agraria y de sociedades. Loring enseñó –e investigó sobre– Dirección financiera, Opciones y futuros, Economía de la empresa, Contabilidad o Gestión financiera.

El nombre de Jaime Loring se identifica con el de ETEA, la institución por él fundada junto a otros miembros del Equipo social de los jesuitas de Andalucía (R. Carbonell

de Massy, F. Contreras, A. M. García Gómez, M. A. Ibáñez Narváez, L. F. Mendieta y otros incorporados más adelante, como H. de la Campa, J. García de Leaniz o V. Theotonio). Durante esos años fue secretario general de la Comisión Nacional de Centros de Enseñanza Superior (COCESU) de los jesuitas españoles entre 1977 y 1985 y más tarde su presidente, entre 1985 y 1990. Desde septiembre de 2000 era profesor emérito de ETEA, más tarde de la Universidad Loyola Andalucía. Perteneció a los patronatos de la Universidad Fernando III y de la Fundación Hermida de la Chica y desde 2010 a la dirección de la Asociación Iemakaie para integración y promoción de discapacitados. Desde 2018 vivía en Málaga.

A finales de los años 1950 la familia cordobesa López Giménez puso a disposición de la Compañía de Jesús un legado para que crease un centro formativo y social, encargo que Loring recibió del entonces provincial jesuita, José Antonio de Sobrino; en 1963 puso en pie el Instituto Social Agrario con un centro superior agrícola de Ciencias Empresariales, ETEA, del que fue director dos veces, en 1963–1970 y en 1980–1989. ETEA fue más tarde Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales adscrita de la Universidad de Córdoba.

Esa institución, INSA–ETEA, se inscribía en el expansivo catolicismo social de aquella época, comprometido con la transformación de la realidad, aunque no siempre con acierto, para un desarrollo humano integral de una sociedad española rota, con fuertes desigualdades de renta entre el campo y la ciudad, entre la clase obrera y la burguesía agraria. La obra nació para la elevación espiritual y cultural del campesinado andaluz, para la promoción social de los trabajadores del campo. Una idea acompañó a Loring permanentemente: la mayor justicia social en el campo pasaba por la modernización empresarial de la agricultura.

A finales de los años 50, mientras estudiaba Teología en la Facultad granadina de Cartuja, había formado junto a otros compañeros jesuitas un Equipo social en que desplegar sus fuertes inquietudes sociales y apostólicas, al que nos hemos referido. La modernización del régimen dictatorial fue el contexto para impulsar aquel proyecto. Rafael Cavestany, ministro de Agricultura entre 1951 y 1957, impulsaba, a través del Instituto Nacional de Colonización, la concentración parcelaria y la mecanización del campo. Loring sabía que poner los medios para favorecer el paso de la agricultura tradicional a su modernización con la intensificación de los regadíos, la mecanización y la asunción por las empresas agrarias de técnicas de gestión empresarial era el camino a seguir para una mayor justicia en el reconocimiento de las capacidades de los campesinos; en una palabra: formar empresarios para modernizar técnicamente el campo y así avanzar socialmente. Los estudios agro–industriales –con prácticas de química en laboratorios y agrícolas

en granjas y fincas anejas como las que proporcionaba ETEA— eran entonces tan innovadores que en los primeros años el 90% de los estudiantes venía de fuera de Córdoba. ETEA fue un centro pionero con un plan de estudios en que había a partes iguales Economía y Agronomía. Esta institución universitaria jesuita nació en el contexto español en que surgieron otras similares, también jesuitas: EUTG (San Sebastian 1956), ICADE (Madrid, 1957) y ESADE (Barcelona 1958). Estos factores confluyentes explican el origen de la obra por la que Loring había de ser reconocido: ETEA. Por esta obra, que está en el origen y fundamento de la actual Universidad Loyola Andalucía, trabajó siempre Loring. Con la mediación del juez José Paniagua y del ministro Paco Fernández Ordoñez logró que se introdujera en la Ley de Reforma Universitaria (LRU de 1983) la figura de centros adscritos a universidades públicas para las instituciones universitarias de iniciativa social, entonces católicas en su mayoría.

Loring destacó también en su ejercicio de ciudadanía. Perteneció al grupo fundador del cordobés Círculo Juan XXIII, junto a José Aumente, Rafael Sarazá, Joaquín Martínez Bjorkman, Balbino Povedano y otros tantos, aglutinando a la oposición católica, la más variada de la izquierda, a los agnósticos y los católicos, todos unidos en una amistad cívica mantenedora del humus que hizo viable la transición democrática española. Loring fue amigo y protector de sindicalistas y opositores antifranquistas en el decenio final de la dictadura. Desde entonces hubo siempre un Jaime Loring comprometido con el avance de la sociedad de su tiempo, en la lucha contra la injusticia y contra la vulneración de los derechos humanos y a favor de la democracia en España. Su lucha permanente contra la pobreza y la desigualdad, así como su trabajo para la rehabilitación de drogodependientes y la ayuda a discapacitados han sido hasta el final una de las constantes en Loring, imposible de olvidar.

Ya en la transición y primeros años de la democracia, fue conciencia crítica de su tiempo en los medios de comunicación y en su actividad cívica diaria. Las raíces del compromiso social de Jaime Loring brotaban del evangelio leído como invitación al compromiso con lo real y su transformación, pues si es cierto que Dios sueña apasionadamente otro mundo posible, no lo es menos que ama radicalmente este mundo y su transformación hacia una sociedad más fraterna, fruto de la lógica de la Encarnación. Obviamente los pasos que la Compañía de Jesús, tras el concilio segundo del Vaticano, iba dando con el liderazgo del padre Arrupe confirmaban a Loring en este derrotero.

En 1979 ofrecieron a Loring encabezar la lista del PCE a la alcaldía de Córdoba como independiente, junto a otro independiente católico, el doctor Povedano. El

desistimiento de Loring, al no contar con la preceptiva autorización de sus superiores, abrió el paso a un más joven militante comunista que así llegó a ser el único alcalde de capital de provincia que obtuvo el PCE en España.

Mientras en la década de 1970–1980 Loring había creado uno de los primeros centros de cálculo y de computación e introducido el uso de ordenadores en la gestión empresarial en Andalucía a través de ETEA, que tuvo uno de los primeros ordenadores de Andalucía, desde mediados de los años 1980, cuando viajó a Argentina, la actuación de Jaime Loring se ensanchó hasta América latina, compromiso que mantuvo hasta pocos meses antes de su muerte, con frecuentes viajes y largas estancias docentes colaborando con las universidades centroamericanas de los jesuitas, las UCA de Nicaragua y El Salvador.

“Ha fallecido un genio, un maestro, un enorme compañero, un hombre extraordinario” ha declarado la alcaldesa de Córdoba. El Ayuntamiento de Córdoba concedió a Loring el título de Hijo adoptivo de la ciudad en 1994 y, un año más tarde, su Medalla de oro; más tarde fue reconocido como Hijo predilecto de Andalucía. Loring tuvo otros reconocimientos, de los que el último quizá fue uno de los más solemnes y significativos. El 28 de febrero de 2016 fue distinguido por la Presidencia de la Junta con la Medalla de oro de Andalucía. Este jesuita profesor universitario fue muestra cabal de la triple convergencia entre el catolicismo social, la capacidad empresarial innovadora y la conciencia cívica.

“Empresa y universidad unidas por una sociedad más justa”, frase que Loring dejó inscrita en una bodega montillana, puede resumir su trayectoria vital, caracterizada también por un firme compromiso político en la lucha contra las desigualdades. Éste fue el asunto que más le preocupó en sus últimos años y sobre el que tuvimos ocasión de conversar más de una vez y de pedirle sus reflexiones escritas para la *Revista de Fomento Social*: la necesaria humanización de la globalización de la solidaridad a través de la lucha contra las desigualdades. A esta misión consagró su vida entera este “jesuita enorme”. Jaime Loring

es un mito, un visionario, animoso y creativo, inasequible al desaliento, exigente, resolutivo, un líder carismático de un grupo de entusiastas que lo complementó haciendo posible el desarrollo de ETEA, su nacimiento en un primer momento y su primera gran expansión.

Así se expresaba un antiguo estudiante de ETEA y hoy rector de universidad

Jaime tenía varias familias; ésa fue una de sus grandes riquezas –recordó el Rector de la Universidad Loyola Andalucía y se repitió en la homilía de la eucaristía en Córdoba a los ocho días–: su extensa familia de sangre, de la que se sentía orgulloso, los quería mucho y le querían. La numerosa familia de ETEA y de la Universidad Loyola Andalucía, con

una historia común intensa y retadora; colegas, profesores, personal, antiguos alumnos. La familia de sus amistades en Centroamérica y sobre todo en las UCA de Managua y San Salvador. Su muy numeroso círculo de amigos de Córdoba, con múltiples orígenes y tendencias. La asociación cordobesa Lemakaié, en sus últimos años, su familia escogida con un entrañable compromiso. Y, ¡cómo no!, su familia jesuita, con un sentido de pertenencia, siempre muy fuerte, nunca ocultado.

Si, como dijo el místico y poeta, “a la tarde te examinarán en el amor” y otro místico en la acción había afirmado, “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”, podemos estar seguros de que Jaime Loring habrá aprobado “ese examen con muy buena nota”, se dijo en la eucaristía de despedida como acción de gracias por su vida. Jaime Loring fue “un ejemplo de bondad, labor infinita para muchas generaciones”.